

Granada: ¿Quién quema nuestros montes?

Diez mil hectáreas arboladas quemadas a lo largo de una semana convierten al incendio forestal de las sierras de Cázulas, la Almirara y las Albuñuelas en el más dramático fuego de la historia reciente de Granada y el de mayor extensión de este verano en Europa Occidental, superior incluso en sus penosas consecuencias al originado en la Baja Sajonia (Alemania), aunque, afortunadamente, sin las secuelas de muertos de éste. Que el incendio, sobre el que nadie duda en Granada ha sido provocado, se haya originado en una provincia que en cuanto a montes arbolados ocupa un lugar bastante secundario en el conjunto español y que precisamente la mejor superficie forestal de la provincia haya quedado auténticamente diezmada, ilustra supletoriamente sobre su gravedad.

INCENDIO DE COLOSALES DIMENSIONES

El fuego se originó en las cercanías de las instalaciones de la UNION RESINERA ESPAÑOLA, en la zona oriental de las tierras de Alhama; la Resinera es la más importante empresa del sector en la provincia de Granada, si bien parece que últimamente es deficitaria y que había solicitado sin éxito la plantación de almendros en algunos montes cercanos. Ya a lo largo de julio y principios de agosto fueron varios los conatos de incendio en esta área que, junto con la Sierra de la Sagra, cercana a la provincia de Jaén, constituye la mayor masa forestal de Granada; esta vez, en las postrimerías de agosto, más avanzado el seco y caluroso verano de 1975 y con el viento decididamente a favor, el incendio tomó rá-

pidamente unas colosales dimensiones; los ricos pinares de Jayena, la sierra de Cázulas, la Almirara, los montes de Lentegi y las Albuñuelas... ardían. Las llamas llegaron hasta la provincia de Málaga, hasta la Axarquía, en su sector occidental y a la pequeña comarca de Los Guajares, a más de cuarenta kilómetros de aquélla, por oriente. Cerca de donde se inició el fuego hay una urbanización que, curiosamente, no se vio afectada por las llamas. "Es el más pavoroso incendio forestal que he visto en mi vida", comentaba explícitamente días después el director general de ICONA, tras recorrer la extensa área quemada. En la Costa del Sol granadina, durante días, una nube de denso humo formó un semieclipse de sol.

Las pérdidas son, lógicamente, elevadas, aunque nadie ha avanzado todavía una valoración. La inmensa mayoría de las diez mil hectáreas quemadas lo eran de pinares —en algunos montes, valiosos ejemplares con cuarenta años—; conviene, no obstante, advertir que estos árboles, aun quemados, pueden dar un gran rendimiento maderero.

La pérdida ecológica es tan relevante como la puramente material. En estas sierras granadinas, tan castigadas ya por los incendios forestales, la riqueza cinegética, por ejemplo, es importante; aquí están los tres únicos cotos privados de caza mayor de la provincia y desde la carretera de Granada a Almuñécar no es raro ver saltando entre los riscos a la cabra montés. Salvo en las Albuñuelas, las pérdidas ganaderas son menores.

Otra consecuencia inesperada de este incendio al que los adjetivos tópicos de dantesco o pavoroso vienen cortos, es la peligrosa deforestación que supone en unas sierras que han venido protegiendo a la zona occidental de la costa granadina, y aun a la oriental de la malagueña, del riesgo de avenidas. Si en las dramáticas inundaciones de octubre de 1973 la zona occidental del litoral granadino no se vio prácticamente afectada fue precisamente por la protección forestal que le prestaban

estas sierras, frente a las erosionadas pendientes del litoral alpujarreño. Ahora, la Hoya de Almuñécar principalmente, pero también áreas adyacentes, tiemblan ante la posibilidad de unas lluvias o tormentas medianamente fuertes.

Tardaremos muchos años —treinta al menos, probablemente más— en recuperar la masa forestal calcinada a finales de agosto. Y ello suponiendo que los montes que han ardiendo estos días vuelvan a cubrirse de pinares. Buena parte de la zona que ha ardiendo es de propiedad privada (lo es el 67 por 100 de la superficie forestal granadina) y cabe una reorganización de estos montes hacia cultivos arbóreos de riqueza a más corto plazo —almendros, frutales, árboles de menor calidad pero crecimiento rápido...

UNA CRISIS FORESTAL INNEGABLE

Porque, y en un incendio de esta envergadura hay que remitirse a causas más generales, el sector forestal hispano atraviesa una innegable crisis. Se trata de uno de los sectores económicos de más caótica ordenación. España es un país fuertemente deficitario en madera. El año pasado ese déficit cubierto por importaciones supuso los 16.000 millones de pesetas nada menos. En 1980 serán 40.000. Esa necesidad de madera se traduce en unas talas indiscriminadas que amenazan seriamente con la deforestación del país. En un reciente número de EL CAMPO, boletín del Banco de Bilbao, dedicado al sector forestal —mayo-junio 1975— se señala que cada año el país pierde 120.000 hectáreas de monte alto. A este paso tenemos bosques sólo para cincuenta años escasos.

Contra lo que pudiera pensarse, los silvicultores no están haciendo su agosto. La madera, para muchos de ellos, ha dejado de ser rentable. La comercialización del producto es mala, y en 1974 muchos hubieron de vender por bajo del coste de obtención. Cultivar pinos no interesa. Quizá estos datos ayuden a comprender que en los primeros meses del año se han producido en España unos 2.000 incendios forestales y que los fuegos provocados sigan siendo más que los producidos por descuidos, tormentas, etc.

En cuanto a Andalucía, menos afectada por los fuegos otros años que la mayoría de las regiones del país, se ve este año durante golpeada por este incendio. De las 40.000 hectáreas arboladas perdidas por fuegos en lo que va de año en el país, nada menos que unas 14.000 son andaluzas, con dos importantes incendios, éste de Granada-Málaga y el de Huelva. Pero Andalucía es, salvo Canarias, la región española con menos bosques por persona y una de las que ostenta una menor repoblación forestal también (apenas cinco áreas por habitante; Galicia, 19; Aragón, 22; 12 Castilla la Vieja; 12 el área cantábrica...)

UN DURO GOLPE PARA ANDALUCÍA

Probablemente en las intenciones de quienes han originado el incendio de las sierras semicosteras granadinas no estaba el causar un daño de tal envergadura. Pero el daño está hecho. Y Granada pierde paisajes que figuraban entre los más bellos de su geografía.

No basta con spots televisivos para salvar nuestros montes; la defensa contra la especulación —litoral sobre todo, pero ya importante también en áreas forestales interiores, apropiadas para urbanizaciones— y contra intereses particulares de todo tipo es el único camino, junto con la inaplazable puesta en marcha de una política que racionalice la explotación forestal, estimule nuevas plantaciones, mejore las condiciones económicas del aprovechamiento con precios más remuneradores y estables, etc. De lo contrario, lo dicho: nos quedan sólo cincuenta años de bosques.

Antonio CHECA

Ganivet, olvidado

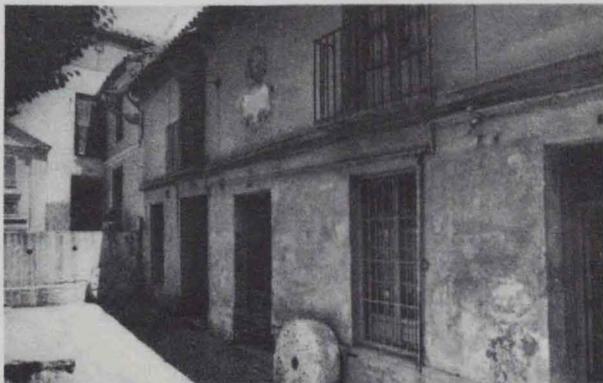
En este 1975 se han cumplido diez años del centenario de Angel Ganivet, precursor de la Generación del 98 y uno de los más destacados escritores españoles del siglo pasado. En 1965, cuando el centenario del ilustre granadino, fueron muchos los proyectos que en Granada se hicieron en defensa de los lugares ganivetianos. Se arregló la calle natal del escritor, con acierto, se adecentó el Avellano...

Diez años después, sin embargo, Ganivet parece haber pasado a ser un olvidado más. Y la casa donde naciera se cae. Esta casa es un molino, quizá el último

Patronato de la Universidad de Granada rechazó hace unos años la compra del edificio, pese a ser defendida la idea por el entonces rector y hoy subsecretario de Educación y Ciencia, don Federico Mayor Zaragoza, bajo cuyo rectorado la Universidad de Granada adquirió el Hospital de los Reyes Católicos, espléndido edificio renacentista.

También la Caja de Ahorros de Granada se interesó en determinado momento por la adquisición del molino, con gestiones que tampoco cuajaron.

Actualmente viven dos herederos directos de Angel Ganivet, los



La casa natal —el molino— de Ganivet, en peligro de demolición

molino granadino del siglo XIX. Con la reciente muerte de la viuda del sobrino de Ganivet, que, mal que bien, había defendido de la ruina la casa, el futuro molino de Ganivet parece aún más sombrío.

Granada carece de un Museo Ganivet, y el molino, aunque pequeño, bien aprovechado, podría serlo. Constituye un rincón de cierto sabor que ha potenciado la citada pavimentación con guijarros y escalinatas de la calle donde se ubica.

Pero nadie parece interesarse por la casa natal del escritor, aunque algunas personas, como don Manuel Orozco, luchan por ello. Aunque parezca increíble, el

hermanos Angel y Josefa López Ganivet; mientras a ésta, residente en Moscú, la idea de crear un museo o centro cultural en el viejo molino es grata, don Angel López Ganivet parece darle largas al asunto.

Y así están las cosas. La casa de Ganivet corre el riesgo evidente de ser demolida cualquier día. Granada perderá, si no se pone remedio, la mejor posibilidad de homenajear a su mejor escritor del siglo XIX, aquel que con los artículos publicados en EL DEFENSOR DE GRANADA compuso el primer tratado de urbanismo español: GRANADA, LA BELLA.

A. Ch.